



El tapir

El tapir es un simpático glotón que noche tras noche recorre la selva buscando que comer. Sabiendo lo goloso y comelón que es, el travieso mono saraguato decidió hacerle una broma. Así que lo engañó diciéndole que las estrellas eran más sabrosas que las frutas más deliciosas que hubiera comido.

¿Las estrellas?-respondió el tapir- pero si están bien arriba allá en el cielo. Si-respondió el saraguato-pero a veces caen a la tierra, así que si miras caer a una de ellas corre rápido a encontrarla antes de que alguien se la coma antes que tú.

Desde aquel día, al tapir le nació el anhelo incontrolable de comerse una estrella. Todas las noches, mientras comía bayas y raíces, miraba hacia el cielo con ojos brillando de hambriento deseo. Cuando veía caer una estrella fugaz corría a encontrarla moviendo lo más rápido que podía su rechoncho cuerpo. Pero claro está que nunca lograba hallarla. De tanto mirar cada noche hacia el cielo y por tanto correr cada vez que veía caer una estrella , el rollizo tapir comenzó a adelgazar y adelgazar.

Una noche, miró que una pequeña luz bailaba en las ramas de una ceiba y luego caía para seguir brillando entre la maleza. Mi estrella-se dijo el tapir-al fin la podré saborear. Y corrió hacia la pequeña luz para comérsela, pero no pudo. Porque no era una estrella sino una luciérnaga. Cuando la luciérnaga, cansada de que el tapir la persiguiera, lo convenció de que no era una estrella éste se puso a hacer pucheros muy desanimado. Yo creía que eras una estrella-dijo el tapir-hasta te había hecho una canción. Porque el tapir le inventaba canciones a la comida que más le gustaba. Cuando la luciérnaga comprendió que el saraguato le había hecho una broma al tapir se puso a reír con él y los dos se hicieron muy buenos amigos.

Todas las noches el tapir y la luciérnaga salen a pasear por la selva. Él cantando canciones a su comida preferida y ella prendiéndose y apagándose al ritmo de cada melodía.